

COMEDIA TRAGICA,

INTITULADA

LA HUERFANA DE BARCELONA,

Y

TUTELAR DE SU PATRIA

SANTA MADRONA.



BARCELONA:

En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junquera.

ARGUMENTO.

Segun opinion de gravissimos Autores , nació Santa Madrona en Barcelona , y en la Montaña de Monjuich. Murieron sus Padres siendo ella muy Niña y Christiana oculta. Un Tio suyo rico y poderoso , pero Gentil , viendo que los Christianos de dia en dia se aumentaban en Barcelona , temiendo que Madrona , se inclinase à su Religion , è ignorando que hubiese recibido el Bautismo. Se la llevó consigo à vivir en el Campo de Roma , en donde salia la Santa Virgen à visitar ocultamente los Christianos que havitaban en unas cabernas para huir del rigor de Maximiano , à quienes pidió Madrona un Crucifixo para traerlo en su pecho.

Supó el Presidente de aquella tierra que Madrona era Christiana. La mandó conducir à su presencia y la ofreció muchas comodidades , y riquezas , si abandonaba su Ley ; pero ella mas constante que nunca , se afirmó en su Religion : de cuyas resultas la mandó poner en una carcel , y viendo su firmeza decretó contra ella la pena de azotes que era la primera que los Romanos aplicaban , à cuyo rigor perdió la vida con la mayor constancia.

Enterraronla los Fieles en un lugar retirado , y vuelta la paz à la Iglesia. Vieronse baxar unos globos de luz del Cielo que descubrieron el lugar de su sepulcro. Acudieron à la novedad muchos Fieles y encontraron su cuerpo para cuya identidad y certeza obró Dios con ella diferentes milagros.

Transfirieronse inmediatamente sus Reliquias en Roma , donde fueron generalmente veneradas hasta que un Rey de Francia que adolecia de continuas calenturas : suplicó al Sumo Pontifice el obtener tan precioso Thesoro. Concedió el Papa á sus deseos , y colocóse la urna donde estaba su Cadaver en una ligera Nave que guiada por superior destino è impelida de una furiosa tempestad en lugar de aportar à Francia se atascó delante de Barcelona. Admirados los Marineros de tal prodigio , desembarcaron las Reliquias , y las colocaron en un Templo que habia en la Montaña de Monjuich : à vista de cuyo prodigio acudió con sumo alborozo y gozijo todo el Pueblo Barcelonés acceptando à Santa Madrona por su Tutelar.

716276

862.8

T2551

v.6

no.17

Es-

Esta Historia que expösitan los P.P. Bolandos en su tomo segundo, folio 394, se halla referida por el Ilustrisimo Señor Don Jayme de Boragine, Obispo de Genova en su Flos Santorum, traducido en Catalán, corregido y enmendado por el P. M. Coll Dominicó, expurgado por la Inquisición, su ediccion en Barcelona año 1575, folio 168, y la opinion de ser hija de la Montaña de Monjuich la tiene por muy probable el Doctísimo Canonigo Caresmar en su libro intitulado; *S. Severus vindicatus*. folio 61.

Se advierte que los nombres de los demas personages se deducen de la Historia Romana, bien que no se encuentran en alguno de los A. A. citados, y los Episodios que se han introducido se juzga por verosimiles, y necesarios para el enlace del Drama. Por Decio no se entiende el Emperador que hubo de este nombre, sino un Caballero particular.

COMEDIA TRAGICA. LA HUERFANA DE BARCELONA Y TUTELAR DE SU PATRIA SANTA MADRONA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Madrona Niña de 14. años.
 Claudia su Tia.
 Julita Esclava.
 Susana Christiana.
 Marcia Hermana de Lisinio.
 Un Pastorcillo.



Decio Hijo de Claudia.
 Lisinio Presidente.
 Cayo Viejo Christiano.
 Ostrinio.
 Soldados y Marineros.
 Musica y Peregrinitas.

La Scena se figura en Ostia Ciudad antigua; á la embocadura del rio Tiber.

ACTO PRIMERO.

Salon corto, Madrona sentada leyendo, y Julita en pie.

Jul. ¿Como puedes, bellissima Madrona, negarte á los favores con que trata de unir con tu hermosura, su cariño, Decio tu Primo: Decio que te ama con tanta actividad, con tanto extremo que dos veces Gentil, tu fé idolatra? ¿Si su amor, si sus prendas generosas, no son dignas, Señora, de que en tu alma se encienda la mas minima centella de aquel ardiente fuego que á él le inflama alomenos produzca en tí Himéneo, de su inocente ardor la antorcha sacra? **Mad.** O Julita! venero como es justo, de este sagrado nudo la alianza, conozco de mi Primo la entereza, y me veo por ultimo obligada al amor que conmigo manifiesta desde su tierna edad; pero á sus ansias no me atrevo con todo á dar oídos: tal es de mi interior la repugnancia

que me obliga á apartarme de su vista. Confieso que las tristes circunstancias de mi suerte, exigieran en mí pecho mayor condescendencia: pero un alma que desde los escrúpulos primeros del uso de razon, se ve empleada en servir á aquel Dios que la ha criado que la mantiene, y con continuas gracias la interesa, la obliga, ¿como es dable que fije en otro objeto su esperanza? ¡ah Julita! Julita, ¿si supieras como yo las finezas con qué paga este Dueño divino los obsequios de un corazon sencillo? Detestáras sin duda los gentilicos errores en que educada estás: La confianza que te debo, el amor que me profesas y la firme amistad que nos enlaza, me obligan á que te hable ingenuamente, y que no quede cosa reservada entre las dos: Amiga, un gran secreto

te quiero confiar: yo soy Christiana. **Jul.** ¿Que me dices Madrona!; Me enternezco!

Otros. ¿Ni que tengamos siquiera
el pequeño desahogo
de dar al labio la queixa?

Cay. Nunca amados compañeros
nunca en vosotros hubiera
tan poca virtud creído,
ni pensado tal flaqueza.
¿Vosotros así apocados,
vosotros de esta manera
con el llanto envilecidos
entregados á la pena?
Que importa que así vivamos
suportando las violencias
de un Tirano Emperador
que nos persige y condena?
¿Que importa que nuestras vidas
queden de continuo expuestas
al rigor de su cuchillo
ni al furor de su sentencia?
Que importa por fin que importa
el dar la sangre en defensa
de nuestra fé y religion;
si es la mayor recompensa,
que podemos esperar
por fruto de nuestras penas?
yo tambien como vosotros,
he vivido entre estas penas
regando con mi sudor
las hiervas que me sustentan,
y por eso no me rindo
ni ménos me desalientan
de mi suerte los rigores,
antes al Dios que esto ordena,
tributo continuas gracias
por tan singular fineza..
Si sabeis que á sus amigos
regala el Señor con penas?
no os quexeis no de un destino
en que vuestro bien se encierra.

Ost. Diez persecuciones ya
con esta la Iglesia cuenta,
pero ninguna se vió
desde Neron tan horrenda.

Cay. Es verdad, pero en ninguna
ha dado el Señor mas pruebas,
de la virtud y constancia
con que á los Fieles alienta.
Testigos irrefragables
de esta grande verdad sean
los innumerables Martires,
que por todas partes riegan
el Campo del Evangelio
con la sangre de sus venas.

¿Quanto os deven alentar
aquellas virgenes tiernas
á cuyo exemplo se miran
como cada dia, nuevas.
Heroínas se preparan
á seguir sus grandes huellas?
¿Y no os admira entre todas
aquella noble Donzella
que en la vecina ciudad,
vive baxo la tutela
de unos parientes gentiles?
Al ver la fé y fortaleza
con que nuestro culto abraza,
y en querer á Dios se esmera.
Aquí viene cada dia
para oir las excelencias
con que nos hablan de Dios.
Las doctas sagradas letras,
y así amigos confortaos,
no decaiga la fé vuestra,
y prosiga cada uno
constante en su gran carrera.

Sale Madrona.

Mad. Dichosos habitantes
de estas encumbradas peñas
á cuyo abrigo buscais
un asilo que os proteja;
consagrande al grande Dios
que nos anima, y conserva
todas vuestras esperanzas
de su verdad en defensa.
Aquí teneis á Madrona
que en el gremio de la Iglesia
con el mas firme fervor
vivir y morir desea.
Con vuestra exemplar virtud
alentais mi tibieza
para poder combatir
mas esforzada las ciegas
maximas del gentilismo,
á cuya empresa me alienta
el vivo exemplar de tantas
nobles Matronas excelsas.

Cay. ¿Como al mirar que esta Niña
criada entre las amenas
delicias de una ciudad
pervertida y lisongera;
detesta la ceguedad
del paganismo, no os llena
de una santa emulacion?
Aprended todos en ella.

Sus. Ven á mis brazos Madrona.

Mad.

Mad. Sabe Dios quanto quisiera
vivir contigo Susana.

Ost. ¡Que virtud, que alma tan bella!

Mad. O vos que sumo Pastor
de esta pobre grey dispersa,
con tanto fervor mostrais
el gran zelo que os alienta,
dando el pasto espiritual
à todas estas ovejas;
confortad mi corazon
con darme una imagen bella
del Dios que nació y murió
para pagar nuestras deudas.
En mi pecho resguardada
tendré tan divina prenda,
pues es el vivo retrato
del Dueño de mis ternezas.

Cay. ¡Oh que humildad! con Susana
entra Madrona en mi cueva,
y allí puedes escoger
aquella imagen que quieras.

Mad. Las gracias os doy Señor
por tan singular fineza.

Entrase con Susana en la cueva:

Cay. Vosotros amigos míos
proseguid vuestras tareas.
Vete al trabajo Severo
y tu Ostrinio te entrega
al estudio: tu Licinia
toma la labor y mientras
trabajais, alzad al Cielo
de quando en quando la vista.

Todos. Vamos à hacer lo que ordenas.

Cay. ¡O dichosa habitacion
en cuyo centro se alverga
con tanto consuelo mio
la sumision, la obediencia!
Quanto te devo Señor
en confiar à mi flaqueza
el cuydado de una Grey
que tanta sangre te cuesta!

Bosque cortó: sale Madaona.

Tad. Mis dulces soledades
mis suaves delicias,
en cuyo alvergue halla
con continua alegría
el Alma su descanso
y su centro la vida,
¡oh Montaña dichosa!
¡oh campaña florida!
¡con quanta pena dexo
tu alegre compañía.

Preciso es que à mi casa
los pasos yo dirija,
no sea que mi falta
de alguno se perciba.
oh Dios! quan consolada
me vuelvo en este dia
que en mí de Jesus traygo
la Efigie peregrina.
Ella será constante
en tanto que yo viva,
el norte de mis pasos,
de mis obras la guia;
pero que dulce sueño
con furia intempestiva
el corazon me oprime
el animo me agita?
A su cruel letargo
ya me veo rendida.
El aliento me falta
se me ofusca la vista;
no puedo dar un paso.
¿Que triste, que precisa
pension de los mortales?
¡o feudo de la vida!

Se sienta sobre un peñasco, y se duerme, convirtiendose el teatro con la vista de la montaña de Monjuí, y con una Iglesia pequeña. Vense diferentes Peregrinitas subir y bajar de dicha Iglesia, cantando lo siguiente.

Coro de Musica.

Si Madrona es el Area preciosa
de thesoros que encierra el Señor
Barcelona feliz las celebre
con cariño, constancia y fervor.
A duo. Si Madrona es la nube de Elias
que la lluvia nos trae de Dios.
Coro. Barcelona feliz la celebre
con cariño, constancia y fervor.
A duo. Si Madrona es Coluna que guia
à la tierra de promision.

Coro. Barcelona, &c.

A duo. Si Madrona en el Mar es estrella
y en tierra brillante farol.

Coro. Barcelona, &c.

Madrona entre sueños dice lo siguiente.

Mad. ¿Mas que bello concurso
de hermosas Peregrinas
suben à una montaña,
entran en una Hermita?
Allá ofrecen sus votos
y sus cultos dedican,

en prendas del afecto,
que à todas las anima.
¿Madrona es la que invocan:
mi nombre allí apellidan?
¿Qué será santos Cielos
lo que me significa
esta vision dichosa
que me eleva, y admira!
por mi allá todas clamán
y mi favor suplican.
Monjuy es aquel monte
y mi casa la Hermita.

Despierta, y se desvanece, todo quedando el Theatro como antes.

Mad. Al despertarme ay triste!
queda desvanecida
de las Virgines tiernas
la hermosa comitiva.
¿Si fué verdad ó sombra
lo que el alma veía?
Tal vez Dios entre sueños
misterios nos decifra.
Indagar no queramos
lo que la humana vista,
con velo incomprensible
cubre la luz divina.
Pero la triste noche
se acerca, se avcina
confusa yo no encuentro
la senda que seguía.
¿Oh soberano Dueño!
mis pasos encamina
pues yo temo el perderme
si tu no me iluminas.
¿A donde he de ampararme
en suerte tan esquivo?

Sale un Pastorcillo.

Past. A donde? entre mis brazos
sigueme dulce Niña.

Mad. Qué Pastorcillo hermoso
me llama, y me convida?

Past. Si sigues mis pisadas
encontrarás tu dicha.

Mad. ¿Quién eres tu que afable
y tierno me acaricias?

Past. Soy un Pastor que busco
à la oveja perdida,
y à mi redil la llamo
con segura acogida.

Mad. de rodillas. Ya llevo à conoceros
por esta amante herida,
que en el lado os abrieron
mis culpas infinitas,

Ves soys el Pastor bueno
arbitro de las vidas,
à cuyo amor inmenso
mi amor se sacrifica.
Señor aquí me postro
humillada y rendida;
disponed de esta esclava
que à vuestros pies suspira
yo no he de levantarme
de estas plantas divinas,
hasta que vuestra mano
me sostenga propicia;
qual otra Madalena
en llanto sumergida
para lavar mis culpas
regaré esas rodillas.
Mi bien, compadeceos
de mí en tanta desdicha
no sea yo el objeto
de vuestras justas iras.

Past. Ya conozco Madrona,
el zelo que te anima,
ya veo tus finezas
y amorosas caricias:
serás si tu prosiges
en quererme tan fina,
el fruto de mi sangre,
el precio de mi vida;
y pues para mi esposa
de mí estás escogida,
hoy verás los tesoros
y las preases ricas
con que sabré adornarte
en aquel grande día,
que entrambos celebremos
nuestras bodas divinas.
Sube conmigo ahora
al alcazar que brilla,
adornado de tantas
riquezas infinitas.

Se elevan los dos en un Trono mostrando el Theatro en un Palacio como explican los versos.

Coro de Música.

Quan admirable en sus Santos
siempre se muestra el Señor,
que en cambio de penas breves
les dá eterno galardón.

Mad. ¿Qué es lo que ven mis ojos
¿Que gloria! ¿Que alegría!
digno es el gran palacio
del Dueño que lo habita!

tanto

tanto expiendor contemplo
beldad tan peregrina,
que el animo se eleva
y se embarga la vista.

Past. Esta es la excelsa estancia,
que tengo prevenida
para las almas justas
que mis consejos siguen:
mira allá las Pelagias,
las Theclas acá mira,
las Ursulas, y Eufemias,
las Aureas, y Aquilinas.

Mad. Contemplo las Theodosias,
las Candias, y Ciriacas,
y por fin à tantas veo
que se pierden de vista.

Past. ¿Preguntales tu ahora
si sienten las espinas,
las espadas, las cruces,
que sufriendo en vida?

Mad. Son tantos sus contentos,
tan grandes sus delicias,
que las pasadas penas
enteramente olvidan.

Quién pudiera imitarlas,
quién pudiera seguir las
para lograr el premio
de las justas fatigas.

Past. Aliente como cantan,
escucha como explican
del gozo que les cabe
la imponderable dicha.

Se repite el Coro, y bajan de la elevacion.

Coro de Música.

Quan admirable en sus Santos
siempre se muestra el Señor,
que en cambio de penas breves,
les dá eterno galardón.

Past. El tiempo ya ha llegado
bella paloma mia,
que de este alcazar partas,
y tus pasos prosigas.
No tardará no el plazo
por el qual tu suspiras,
mas para conseguirlo
à padecer te anima,
amame muy constante;
sin que otro afecto admitas,
mira que has de guardarme
enteras tus caricias,
no entregues à otro Duño

la fé que me es debida,
ni digas las finezas
de mi amor conseguidas,
y espera el gran momento
en que vuelva à tu vista.

Desaparece, y el Theatro se vuelve como antes.

Mad. Señor, no así tan presto
me dexéis afligida
vuestros tiernos abrazos,
un rato mas consiga,
pero ya se ha ausentado
qué triste despedida!
no es aquella mi casa?
Qué estraña maravilla!
entremos pues en ella
y esperemos el dia
que Dios à visitarme
venga para mi dicha.

Salon iluminado. Salen por una parte Licinio, y Marcia con acompañamiento de Damas, y por otra parte salen Claudia, Decio, y Julita.

Lic. El gusto con que Marcia ha celebrado
el enlace con Decio, el regozijo
que le cabe Señora en el contrato
que queda entre nosotros convenido,
no se puede explicar: tal es su gozo
que en su semblante le vereis escrito.

Claud. Si su gozo no puede ponderarse
no es fácil explicar el gozo mio.

Lic. Dilataros mas tiempo ó noble
Claudia;

el consuelo de veros no he querido,
y así vengo con Marcia à visitaros.

Claud. Mucho Señor está fineza estimo

Marc. Feliz la que consigue vuestros
brazos.

Claud. En ellos como à hija te recibo
Llega Decio à tu Esposa; di que
aguardas?

Dec. De esta dicha Señora no soy digno

Mart. Muy turbado está Decio eternos
Dioses!

qué será lo que el alma ha presentado.

Dec. En tanta confusion, en tanta pena
favoreced Deydades mis designios.

Lic. Madrona donde está? como es
posible

que se niegue en un dia tan festivo

Ba

a

à la vista de Marcia?

Claud. No es extraño,
jamás suele salir de su retiro.

Lic. Su baldad, su modestia me enamora

y quisiera poder:::

Dec. Que es lo que he oido!

Claud. Vos sois Dueño, Señor de aquesta casa,

entrad si es guseo vuestro, y me imagino

que à Madrona hallaréis muy sometida,

à quanto disppongais

Lic. Hoy mi cariño

quisiera con su mano:::

Claud. Ya os comprendo.

Dec. Qué de zelos! torrente intempetivo

en mi pecho desagua mil zozobras?
que inopinado rayo el alma ha querido?

Claud. Si gustais, entremos à su quarto y la podéis hablar.

Dec. Cielos divinos,

atended mi dolor.

Claud. Mientras volvemos con tu Esposa te queda.

Dec. No replico.

Lic. Vamos Claudia; con Decio aquí te dexo.

Vanse Licinio, y Claudia.

Marc. Licinio, à darte gusto solo aspiro.

Dec. Ya que à solas con Marcia me han dexado,

me voy à declarar.

Marc. Oh! quan remiso

quan turbado está Decio! eternos Dioses,

que debo hacer en tanto laberinto?

Dec. Bella Marcia; atendedme! Vuestro efecto

en mis ojos sin duda habrá leido

alguna turbacion harto funesta

para una alma que espera igual cariño

al que vos me mostrais?

Marc. Os lo confieso,

yo no sé que tibieza en vos concibo.

Si mis ojos Señor, si aquestos ojos en vuestro corazon no han producido

la llama que en mi pecho han engendrado

vuestras luces amablés, os suplico que me desengañeis en el momento que esperaba dichosa conseguiros.

Dec. Perdonadme Señora, vuestros ojos son hermosos, son bellos, son muy dignos

del amor mas constante, pero en mi alma

no pueden penetrar su atractivos.

De otro objeto me hallo enamorado en quien solo he fijado mi destino.

vase.

Marc. No has oido Julita de que modo

Decio me despreció? Cielos divinos!

yo debo suportar tan grande agravio?

yo he de verme ultrajada de un impio

de un cruel, de un ingrato, y alevoso,

un tirano, un infiel, un fementido? tú que en su casa misma te has criado

tú que sabrás de Decio los designios

descubre la verdad, dime Julita

si penetras, si sabes el destino de este joven osado? á tu presencia

tratarme de este modo; inadvertido con agravios pagarme las finazas

y con zelos mi amor; con zelos digo: y no voy à vengarme!

Jul. Deteneos,

Señora reparad que Decio es digno de lastima, y piedad, su Madre ingrata

es la causa de tantos desvarios.

Marc. Su Madre::: di Julita tu ya sabes

de sus raros trasportes el motivo.

Jul. Yo Señora:::

Marc. Oh! Julita no me ocultes

la fuente de mis males infinitos.

Oye, atiende, si logro de tu labio

la noticia que espero: si consigo

que me digas el Dueño idolatrado

de este ingrato Tirano aborrecido,

tu libertad te ofrezco, por mi mano en paga de este obsequio.

Jul. Al deber mio

no puedo yo faltar,

Marc. Toma esta joya.

y Tutelar de su Patria.

Jul. ¿Quando vos me ofreceis romper mis grillos de nuevo he de rendirme à las cadenas.

que añadiendo me vais?

Marc. Todo mi alivio depende de tu boca, no me ocultes Julita la verdad.

Jul. Ya me apercibo à servirlos Señora, mas os ruego que no me descubrais. Decio rendido à Madrona tributa loz mas firmes amorosos obsequios.

Mart. ¿Y à su Primo corresponde la ingrata con finezas?

Jul. Madrona no desprecia su cariño, mas un cierto respeto la detiene. Pero basta Señora que à decirlo no se atreve mi voz: este secreto psmítid que se quede en el archivo de mi fidelidad, y mi silencio.

Marc. Ah tirana Madrona! Ah Decio impio!

no Julita, no quiero que me ocultes quanto sepas, y teme tu castigo si à engañarme te atreves; considera que tu mal, ò tu bien está à mi arbitrio.

Jul. Yo Señora engañaros! aunque esclava aunque rendida al peso de estos grillos

no soy vil; mi desdicha en mi no es culpa

solamente es efecto del destino.

Pero como puedo faltar Señora nunca à la fé, à la amistad?

Marc. Habla te digo, ó probarás mi enojo.

Jul. Vuestro seño

me llega à amedrentar. Madrona es fixo

que prendada de Decio se confiesa mas no puede atender à sus suspiros.

Marc. Porque causa Julita?

Jul. Porque adora al Dios de los Christianos.

Marc. Qué me has dicho!

qué noticia me has dado! pero Decio lo sabe?

Jul. No Señora.

Marc. En fin respiro,

si Madrona es Christiana, poco temo

los rigores de Decio; su suplicio probará la malvada; pues pretende disputarme un amor, que me es debido.

vase.

Jul. Reportaos Señora: ay de mi triste! qué maldad? qué vileza he cometido?

yo descubri el secreto de Madrona, yo traidora à mi amiga! oh qué castigo

qué pena ha de bastar à tanta culpa: que culpa

exceder puede al error mio?

Yo he vendido à Madtona! yo la he expuesto

al rigor del mas tragico martirio:

¿Como podré ponerme en su presencia?

¿Como podré mirarla? ah mi delito!

mi verdugo será que me traspase el pecho criminal. ¡Pero que miro! Madrona; oh que pesar! Madrona viene;

en donde he de esconderme en tal conflicto

su vista me confunde, oh quien pudiera!

de su rostro apartar el rostro mio.

Sale Madrona.

Mad. Oh Julita adorada, no es posible

explicarte mi extremo regocijo.

Despues que te dexé sali à esos montes

(cuyo centro feróz sirve de abrigo à los tristes Christianos que allí ebitan.

Del rigor de los bárbaros Edictos con que el Cesar persigue su constancia)

y de ellos alcanzaron mis suspiros una esfigie del Dueño soberano

que murió en una Cruz por redimirnos.

Mas que estraña tibieza hallo en tu rostro

tú turbada, Julita! en tí diviso

alguna novedad?

Jul. Madrona amada

no estrañes mi dolor.

Mad. Cielos divinos!

tú suspiras, tú lloras, que trizeza trocó en llanto tu risa?

Jul.

to
Jul. De este sitio
si me quieres, Señora luego huiga-
mos

vamonos entre fieras, entre riscos.

Tomandola por la mano.

Sale Decio.

Dec. Quando vengo Madrona idolatrada
contrastando el rigor de mi destino,
à ofrecerte mi mano generosa
en prendas del amor con que te sirvo
pretendes ausentarte de mi casa?
tu me quieres dexar con tal desvío
correspondes ingrata à mis finezas
este pago merecen mis suspiros?

Mad. Tan ingrata pensais tal vez que
sea

tan facil que consienta el dar oidos
à un consejo fatal y peligroso
contra vuestro decoro, y mi honor
mismo?

Dec. Perdoname bellissima Madrona
si he llegado à ofenderte, si he crei-
do

en ti el minimo error, desengañado,
à tus plantas te ofrezco muy sumiso
esta mano, ó mi bien:::

Mad. De aquesta mano
yo no puedo acceptar, amado Primo
el premio singular, tengo otro Due-
ño,
ni yo puedo ser vuestra, ni vos
mio.

Jul. Santos Dioses! Madrona se declara,
qué pena! que temor!

Dec. ¿Sueño, ó deliro?
es verdad lo que oygo, lo que veo!
Madróna me desprecia y ella me ha
dicho

que no puede ser mia, ni yo suyo.
Que à otro Dueño ha entregado su
alvedrio.

Ah cruel! ah tirana! tus rigores
guardabas en tu pecho así escondidos
para matarme de una vez con ellos?
quién hubiera en tu rostro conocido
la dobléz de tu alma? En tí com-
preendo

los aridos del aspid vengativo
que baxo de una flor bella y lozana
encubre su ponzoña.

Mad. Oh Dios benigno!
quien pudiera explicarle aquel arcano!
quien pudiera decirle el amor mio;

Huermana de Barcelona,

confortadme Señor con vuestra gracia
no apartéis de mi vista vuestro auxilio.
Salen Soldados.

Sol. Aquí Madrona está, prendedla lue-
go.

Dec. Que pretendéis hacer viles Ma-
nistros?

el primero que osado se acercare
probará de mi espada:: *saca la espada.*
Sale Claudia.

Claud. Tente hijo,

Decio que vas à hacer? dexa el acero
no te expongas ayrado à un preci-
picio

por una fementida, una alevosa
detestada de Roma, y de Licinio,
justo objeto de odio à todo el mundo,
y aborrecida de los Dioses mismos.

Dec. Vuestra voz me desarma; los pre-
ceptos

de una Madre, respeto, qual divino
decretos, que los Dioses soberanos
desde el Cielo fulminan vengativos.

Claud. Llegad pues, qué esperais?
prendedla luego.

Dec. Mas que culpa Madrona ha co-
metido?

Claud. Ofende à nuestro culto.

Dec. A nuestros Dioses!

Mad. No lo niego, yo adoro à Jesu
Christo.

Oh Julita!

Jul. Señora perdonadme
rendida à vuestras plantas os suplico
que no me reprendais.

Mad. Mi Ley me manda
que perdone à los que me han ofen-
dido.

Jul. Oh Ley! suave Ley que infundió
sabe

el amor con los propios enemigos.
Claud. Julita, libre estás, ve à dar
à Marcia

las gracias de este nuevo beneficio.

Jul. Costosa libertad, pues la he com-
prado

à precio de una infamia, de un de-
lito.

Claud. Ahora puedes querer ingrato De-
cio,

à esta muger culpable: que ha ofendido
las mas sagradas Leyes.

Dec. Como pudo

y Tutelar de su Patria.

cometer tanto exceso.

Claud. Su delito
no es tolerable ya, ola soldados
presentad à Madrona al gran Licinio.

Vase.

Mad. Ya se acerca : Señor el dulce
instante

el alegre momento apraciado. *ap.*

Dec. Que confuso tropel de pensamien-
tos

combaten en mi pecho. *ap.*

Mad. Ya nonsigo *ap.*

el logro de mis ansias Dios piadoso
que alegría Señor, que regocijo.

Dec. Madrona con su vista me mos-
traba *ap.*

su ternura, su amor y à un tiem-
po mismo

me dice que à otro Dueño ha da-
do el alma,

qué misterios son estos, qué arti-
ficios?

Mad. Vos sois solo Señor, mi Dueño
amado.

Dec. Quién será sugalan? si de Licinio,
mas Licinio la oprime riguroso

mi Madre es la que anela su castigo
mi Madre que orgullosa la aborrece.

Mad. Miradme con clemencia Dios be-
nignó.

Dec. Tal vez la causa soy de su des-
gracia,

tal vez de su prision la culpa he
sido, *ap.*

mas si ofende Madrona nuestras Leyes
si del Cesar vulnera les edictos.

ella es la criminal, la delinquente,
no mas mi fiera no mas! de tus echizos,

de tus engaños penetré el exceso,
Vil sirena, engañoso cocodrilo

que eres todo dulzura en el semblante
y en el alma crueldades y artificios.

Mad. Por mas Decio que amaros yo
no puedo;

sabed que no os ofende mi cariño.

Dec. No me ofendes Tirana, y das la
mano

à otro Dueño? de zelos yo deliro.

Mad. La mano, el corazon; pero con
todo

creed que no os agravia mi desbfo.

Dec. Mas como si por otro me aban-

donas.

Mad. Así Decio, lo que quiere mi
destino.

Dec. Pero dime Madrona à quien ado-
ras?

A quien has entregado tu alvedrio?

Mad. No lo puedo decir, mi Dueño
amado

me obliga à que le guarde este sigilo.

Dec. Y aun dirás? Ah cruel que no me
agravias,

y aun dirás que no ofendes mi
cariño?

vete, vete inhumana de mi vista,
venera à ese galan que te ha ren-

dido;

ofrece inciensos à aquel Dios que
adoras,

y dexa en libertad el pecho mio.

Mad. Yo nunca he procurado vuestro
afecto.

Dec. Con tus ojos infiel me has se-
ducido.

Mad. Si mis ojos, tal vez tienen la
culpa

de este extremo, Señor, de este
conflicto.

que suportais por ellos, con el llanto
la pena pagarán mis ojos mismos.

Vase llorando.

Dec. Madrona sé enternece, oh San-
tos Cielos!

por mi llega à llorar; tal vez ha
sido

efecto del amor que me profesa
su ternura? Ah! perdona mis delirios.

ACTO SEGUNDO.

*Templo con simulacro de Venus, algu-
nos Sacerdotes preparando el Ara.*

Salen Claudia y Decio.

Claud. **Y**a las sagradas Theas de Hi-
meneo,

se ven resplandecer por todas partes,
y sobre el ara los inciensos puros

exalan los perfumes mas suaves.

Los Sacerdotes para el Sacro rito
disponen el Altar y por instantes

las victimas esperan impacientes
la dicha de verter toda su sangre;

solo falta que Marcia al Temple
lle,

llegue

para que se concluya el grande enlace.

Pero tu tan remiso te presentas delante de los Dioses Tutelares? No temes ofenderles con tu encono? Con tu dolor no temes irritarles?

Dec. Señera reparad que es gran violencia

el querer que con gusto el alma abraze

forzosa una coyunda, quando tiene duda su liverrad:-- Penas! Pesares! Que es lo que vén mis ojos?

Claud. Ya se acerca con festivo aparato à desposarse la hermosísima Marcia: ve en su rostro

el cumulo de dichas, que hoy te cabe. Su sangre, su esplendor, y su riqueza

te acreditan del mas feliz amante. Ponte Decio à sus pies, no te retires

y admira la beldad de su semblante: si llegas à vencer la vez primera de tu vil repugnancia, no, no temas que los extremos de esotro amor te arrastren.

Al compás de una alegre simfonia salen Licinio y Marcia con acompañamiento de Damas, y Comparsa de Soldados. Algunos Esclavos sacarán sobre unas vandejas diferentes galas y joyas. Otro tendrá unas cadenas, y una Dama llevará sobre un azafate dos palomas atadas con cintas encarnadas para el sacrificio.

Dec. Ya llega à completarse mi dicha.

Quantas penas oh Dios me camba-
ten!

Claud. En hora muy feliz Licinio ama-
do

llegueis con Marcia hermosa à dilatarme

el conjunto de dichas que consigo en esta noble union que va à formarse.

Todo pronto ya está.

Mar. Con quanto gusto de este logro esperaba el dulce ins-

tante.

Lic. Antes Claudia que llegue à concluirse

este lazo nupcial, antes que pase el amor de este Pueblo generoso à implorar de los Dioses Tutelares los sagrados auspicios, se conduzca

Madrona à este lugar: de mis bendiciones

esta nueva fineza reconozca, devame aqueste extremo.

Vanse dos Soldados.

Claud. Será en valde quanto hicieréis Señor.

Lic. Probar yo quiero si exceden à mi amor sus terquedades.

Dec. Esto me falta que sufrir? Oh Cie-
los!

Claud. Vos haréis Gran Señor lo que gustáreis,

Mar. Su infiel constancia no presumo que llegue à sujetarse.

Vuelven los Soldados con Madrona.

Mad. No sin mucha extrañeza à vuestra vista

vuelvo Señor desde una obscura cárcel. Que quereis? Que intentais? Pero que miro!

Que lugar! Que deidad tan execrable!

para no ver Señor estos objetos, volvedme à mi prision en este instante.

Lic. Por mas que tus rigores me desprecien,
un resto de piedad por ti aun me cabe.

Oye Madrona pues, escucha atenta y no desprecies mis benignidades. No creas no, tal vez, que el rigor sea.

quien me aconseje en mis severidades.

Atiende que el cariño es quien me mueve

y solo la justicia me persuade.

Tu ya sabes Madrona los extremos de mi constante afecto; tu ya sabes

que para acreditarte mis finezas, te he ofrecido mi mano que arro-
gan-

gante
ofendiendo á mi amor, y á mi decoro,
con sobrada osadía despreciaste;
mas con todo he querido que conozcas
mi clemencia, y mi amor; tus ceguedades
exigen del mas tragico castigo,
si no objuras tu culto, si constante
prosiegues en rendir al Dios que adoras
el incienso debido á mis Deidades;
tendré que proceder contra tu orgullo
con rigor á pesar de mis piedades.
Mira pues, abandona el Christianisimo
detesta aquí su ley, y admite afortunada
en mi mano de Esposo, una fortuna
que te llena de mil felicidades;
ó disponerte á sufrir los mas atroces
rigurosos tormentos, y pesares?
Ve estas joyas que tengo prevenidas
para que tu hermosura mas brillante
resplandezca á mi vista; ve estas galas,
estos adornos, estos equipages;
todo tuyo será? Mas si desprecias
el generoso Don, ve aquí delante
de tus ojos, las miserables cadenas
que te esperan, que deben sujetarte.
Elige en fin el uno, ó el otro partido,
resuélvete entre los dos, mira que haces,
ó admitir con honor estos thesoros,
ó abrazar estos hierros con ultraje?
Mad. Si supierais, Señor del Dios inmenso
que adora el corazón, los singulares
soberanos favores, que á sus fieles
comunica su amor, y quan constantes
los conserba, vivierais persuadido
de que quanto en mi hicierais será
en valde.
Como quereis que trueque mis afectos?

¿Como quereis que mi crehencia apartete
del verdadero Dios unico, y solo
que no puede engañarse, ni engañarme?
y me entregue á unos Dioses fementidos
á unas falsas quimericas deidades,
que en vuestra fantasia solamente
pudieron existir: ignora nadie
el principio tal vez de aqueste culto?
No se sabe Licinio, no se sabe,
que el Demonio introdujo sus errores
para mas pervertir á los mortales?
¿O sino me decid, quien fué el Becerro
que levantó Israel? Los execrables
Idolos de Labán, que poder tienen
contra Raquel que los quitó á su Padre?
El Dragon de la Asiria no se rinde
á la voz del Profeta? A livertarle
llegaron por ventura los mentidos
Dioses de Balthasar, del formidable
horroroso castigo con que el Cielo
exterminó su Reyno, y sus maldades?
Isis, Serapis, cuyo infiel principio
dió motivo á tan torpes ceguedades
que virtud obtubieron? Y en fin Numa,
que en Roma ha introducido el culto infame
pensais que dió el asenso á tantos
Dioses,
no los creyó aunque mostró adorarles.
Por último, Señor, nada me importa
el amor ni el rigor; vuestras piedades
no deseo, ni menos me amedrentan
los rigores, las penas, los pesares,
y para que veais como no temo
los grillos que llegais á cominarme,
y que quanto pudierais ofrecermes
es solo vanidad de vanidades,
piso estas joyas, tomo estas cadenas,
supedito el Altar, y solo al grande.

de,
al verdadero Dios, á quien adoro
exalo estos incienso.

Destruye el Ara.

Lic. Tente, que haces
sacrilega muger?

Dec. Ella se pierde!

Claud. Castigad Gran Señor á esta arrogante.

Mar. Que atrevida muger!

Claud. Que orgullo es este!

Dec. Que valor! Que osadia!

Lic. A reportarme
no basta mi valor. Oia Soldados
quitadme esta malvada de delante,
á esa muger osada, y delincuente;
del delito mayor reá execrable.
En aquel Subterraneo calabozo
que junto al rio impenetrable cae,
encerradla al momento, allá se mi-
re
cargada de cadenas; allá acabe
privada de alimentos, sin auxilio
al rigor de los grillos, y la ham-
bre.

Mad. No me rindo Señor. Mayores
penas

ha pasado mi Dios para salvarme.

Vase con la Guardia.

Dec. Como podrá sufrir tantos rigores?

Ah! Madrona infeliz! Que no se
ablande

tu corazon al ver las amenazas
de Licinio cruel!

Claud. De el grande enlace,
Señor, si es vuestro gusto, se con-
cluya
el deseado efecto.

Lic. A dilatarle
me obliga mi dolor. Esta coyunda
exige con razon, mas favorables,
mas benignos auspicios. (Santos Cie-
los!

Licinio ha de sufrir estos desaires.)

Vase

Dec. Respire el corazon siquiera el
punto

que tarda este contrato á celebrarse.

Marc. Quanto cuesta una dicha que
se anaela

con tanta actividad! Si quiera á ha-
blarme

llegára Decio: pero muy confuso

ni apenas, Cielos, el mirarme sabe.
Vase.

Claud. ¿Has conocido, en fin, de tu
Madróna

la vil obstinacion? Creerá nadie
en una corta edad tanta perfidia?
De su vil corazon no hay que admirarse.

Dec. ¿Como podré rendirme si com-
preendo

su innata terquedad? ¿Si á despre-
ciarme

por esto ella llegó? ¿Pero primero
no me dió de su amor pruebas bas-
tantes?

No dijo que ofenderme no podia?
No la ví enternecida sincerarse
de su inocente ardor de su constancia?
Mas Madrona ofendió nuestras Dei-
dades.

Oh sacrilego error! La ley que si-
gue. Desde su tierna edad, su ley
que sabe

los hombres transformar de tal ma-
nera,

que en las mayores penas, y pesares
los llega á hacer quasi insensibles;
juzgo

que la causa será de estos ultrages.
Con todo he de dejarla en tanto riesgo!

No debo socorrerla en tantos males?
Como podré mirar con rostro ale-
gre

su triste fin? Su riguroso trance?
Ah! No, no he de sufrir que ella
se vea

sin alivio: penetrese su carcel,
y procure mi amor por todos modos

ablandar de esta fiera las crueldades
Vase.

*Calle: salen Cayo, Ostrinio, Susana,
y Julita.*

Cay. Julita hiciste muy mal
en descubrir de Madrona
el secreto que fió
á tu amistad cuydadosa.

Jul. Con harto dolor lo siento
con harta pena lo lloran
mis ojos, que nunca cesan
de publicar mi congoja.

Cay. No desmayes, no, por esto,
alientate en tal zozobra,
que al que llora arrepentido
benigno el Señor perdona.

Sus. Mucho sentiré el perder una amiga tan preciosa.

Ost. El Cielo le dé constancia para ostentar su fé heroica.

Jul. Sabiendo pues oh Señora!

Que entre vosotros Madrona encontraba su consuelo con confianza prodigiosa; para que la socorierais en tan tragicas congojas, en tantas penas, y sustos, os viene à buscar ahora. Quantas repetidas veces ohí de su dulce boca, alabar el sumo amor que vuestros pechos informa. Ella me decia, sabe que es tan grande, y prodigiosa la piedad (oh mi Julita!) que entre los fieles se nota, que del estado de hombres, en Angeles los transforma. Oh suave Religion! Oh Ley benigna y dichosa! que de un monton de enemigos un gremio de hermanos forma.

Cay. Si Julita, entre nosotros con constancia religiosa, se observa la caridad; virtud sublime, y heroica, que nos une en el Señor con reciproca concordia: y precepto que Dios mismo nos prescribió por su boca despues de dejarlo impreso en todas sus grandes obras. Ella obliga hasta el extremo de verter la sangre propia para procurar del proximo la utilidad, fama, y honra. Mas por donde nos dirijes para encontrar à Madrona?

Jul. He quedado al escucharos tan elevada, y absorta que para oiros à vos me he olvidado de mi propia. Pero cerca de aquí está la triste carcel penosa, cuyo obscuro centro sirbe à tanta perla de concha.

y. Dividamonos los quatro, y con diligencia pronta vamos à buscar noticias

de nuestra amada Madrona. Julita, y Susana, id por esta parte vosotras, tu por esa ve, Ostirinio, y yo me iré por esotra. Seguid con grande cuydado todas las calles de Ostia para indagar los designios de su suerte rigurosa. Luego los tres acudid en aquella sumptuosa bien que destruida Iglesia, en donde la fé devota de algunos fieles ocultos, sacros vestigios adoran de las Imagenes santas que los Gentiles desdoran.

Sus. No réplicamos hermano.

Jul. Tu obediencia es ley gustosa.

Ost. El mas oculto lugar con diligencia officiosa buscaré para saber el destino de Madrona. *vanse los 4. Carcel Subterranea con rejas grandes que dan al Tiber. Madrona sentada con grillos y cadenas.*

Mad. Oh Dios! Vos que pudisteis, obrando mil prodigios, librar à vuestro Pueblo del destierro de Egypto. Vos que à Moysés llamasteis de humilde Pastorcillo al soberano encargo de vuestro gran Ministro; Vos que à David subisteis con tanto predominio à la Púrpura Regia del humilde pellico. En medio de estas sombras, consoladme, Dios mio, y añadid à mas penas mayores los auxilios, no os pido, no la vida, la muerte solo os pido, venga si es gusto vuestro cargada de conflictos: quan breve me parece la tierra que ahora piso, quando oh Señor! mis ojos en el Cielo yo fijo.

Sale el Pastor de Peregrino.
Past. Si havito yo tan cerca del que clama afigido;

si sabes que à mí en vano
no llegan los suspiros ;
cómo podré Madrona,
no escuchar tus gemidos ?

Mad. ¿ Por donde habéis entrado,
gallardo Peregrino,
que de vuestras pisadas
no veo algun resquicio ?

Past. Por verme en todas partes
de entrar no necesito ;
mi inmensidad comprende
los mas remotos sitios.

Mad. ¿ Quien sois vos que de este modo
amante , y compasivo
en esta triste carcel
me consolais benigno ?

Past. Yo soy Madrona hermosa
el que à Jose ha sabido
desde Esclavo , elebarlo
al Trono esclarecido.
Yo soy el que del lago
libré à Daniel propicio,
y en la carcel à Pedro,
pude romper los grillos.
Y para que conozcas
qual es el poder mio,
yo que tu fé comprendo
librarte determino. *rompe las cadenas.*
Siguenme pues.

Mad. Ahora
ya es conozeo Dios mio!
que libre , y sin cadenas
à vuestros pies me miro.

Past. Salt conmigo Madrona.

Mad. En nada yo replico.

Past. Abranse las prisiones.

Mad. Qué pasmo ! Qué prodigio !
Rompense las rejas : se elevan en una
nube que sale del rio , al compás
de una música suave.

Mad. Señor yo no merezco
tan grande beneficio,
qué favor ! En mi pecho
no cabe el regocijo.

Past. Son cortas las finezas
que admira tu cariño,
en parangon de aquellas
que gozarás conmigo,
quando en Trono de Gloria,
superando martirios,
consigas de mi mano ;
el mas feliz destino.

Mad. ¿ Con que expresiones puede,

dulcísimo bien mio,
agradecer el alma
las glorias que consigo ?

Desaparecen , y entra Licinio con guardias por la puerta del Calabozo.

Lic. A donde está Madrona ?

Sold. En este obscuro sitio
entre pesados hierros
la he dexado.

Lic. Qué miro !

Deshechas las cadenas !
Rotos están los grillos !
Quién de tantos horrores
librarla habrá podido ?
Cómo se habrá escapado
de este obscuro recinto ?

Dónde en entera noche,
ni el Sol entrar se ha visto ?

Sold. En alguno de aquestos
retretes oh Licinio !
puede ser que Madrona
tal vez se haya escondido.

Lic. Oh amor ! à quanto extremo
tus ciegos desvarios
obligan à un amante
que está de ti rendido.
Por ver si se movia
à mis tiernos suspiros,
dentro su misma carcel
à verla yo he venido,
quando de mi se esconde.
Qué pena ! Qué martirio !
No puede ser mas grande
el sobresalto mio.
Veamos si se halla
de ella el menor resquicio.
Me vengaré en vosotros,
si Madrona se ha huido.

*Entra con los Soldados. Oyese ruido,
y sale como de un antiguo conducto
que finje abrir Decio lleno de
polvo con una hacha encendi-
da en la mano.*

Dec. Superando mil riesgos,
venciendo mil peligros,
el triste calavozo
penetrar he podido :
la ignorada noticia
de aquel conducto antiguo
franquearme ahora pudo
el paso desde el rio.
Pero que triste cueba !
Qué obscuro laverinto !

Donde

Donde estará Madrona?

Que yo no la perciba?

Obligarla pretendo

con nuevos beneficios.

Veamos si se ablanda

su pecho empedernido

en medio de sus penas,

tormentos y peligros,

Por esta extraña senda

librarla determino.

No creo que rehuse

el venirse conmigo.

Sola se vé la estancia,

nadie por aquí miro.

Ay de mí! Ya habrá muerto

el Dueño apetecido.

Allá están sus cadenas!

Allí veo sus grillos.

La pena de su culpa

sin duda habrá sufrido.

Oh! quan presto tirano,

con que rigor Licinio,

en Madrona has vengado

de su desdén los tiros. *coge las caden.*

A Dios mis esperanzas,

à Dios dulces hechizos,

estos son los despojos

de tu cruel martirio.

A donde oh Santos Cielos!

A donde en tal conflicto

mi corazon amante

hallará algun alivio?

Venga tambien la muerte,

vengau:: Pero Licinio

ácia este puesto llega

cercado de ministros.

Ya no puedo esconderme,

ya debo yo ser visto,

piérdase lo que falta

si lo mas he perdido.

Sale Licinio con los Soldados.

ic. Allí está el Delincuente

del mas atróz delito.

Decio la habrá librado,

Decio la habrá escondido.

ec. A procurar su muerte

tirano, y cruel Licinio

en este propio puesto,

sin duda habrás venido;

y à mí me das la culpa

de tu delito mismo.

ic. ¿Cómo así tan furioso,

intrepido, y altivo,

osas poner las plantas

en este obscuro sitio?

Por donde, dí, has entrado?

¿A donde has escondido

de mí dulce Madrona

el soberano hechizo?

Dec. Quando tan inhumano,

barbaro, y vengatibo

troncaste la hermosura

del mas fragante lirio;

pretendes de este modo

disculparte conmigo?

Lic. No bastan los excesos

de un atentado indigno,

que hasta con tus palabras

me insultas atrevido?

Estas son las señales

del grande desvario.

Contempla aquestas rejas,

la carcel has rompido?

Ola Guardías prendedle,

y que diga es preciso

adonde está Madrona.

Dec. Qué pena! Qué conflicto!

Tu solo que la has muerto

por mi Tirano, dílo.

Lic. Sujeta à este Joven.

Dec. No temo, no, los filos

de tu feróz espada,

que aun caliente yo miro

con la sangre inocente

del Dueño mas divino.

Lir. ¿Inocente tu llamas

à la que ha cometido

contra nuestras Deidades

tan bárbaro delito?

à una rea execrable

que merece un suplicio?

Dec. Ella ha sido culpable,

no lo niego Licinio,

mas con todo te rindes,

à sus ojos divinos.

Yo creo que en Madrona,

será el mayor delito,

quando tu la estimabas

haberte aborrecido.

Lic. ¿Como sufrís Soldados,

y yo como he sufrido,

estos viles ultrajes,

tan locos desátinos?

Un ciego amor tirano,

un necio desvario,

te arrastra de manera

que no estás en tí mismo.

Quitadlo de mi vista,
sacadlo de este sitio.

Dec. Ya me voy, pero piensa
que volcanes respiro.
Tú mataste à Madrona,
matame à mi Licinio.

Salen Claudia y Marcia.

Mar. ¿Quando Madrona osada
la carcel ha rompido,
como en aqueste puesto
os deteneis remisos?
Sia procurar el modo
de atajar su desvio?

Claud. Venid entrambos, luego
y en aquel Templo antiguo,
que era de los Christianos
en otro tiempo asilo;
la vereis elevada
formando mil hechisos
con que de su crehencia
esfuerza los delirios.

Dec. Mejor tal vez diriais
que en ella obra prodigios,
aquel Dios que la ampara
con soberano auxilio.

Lic. Tú deliras oh Decio!
mas sabiendo el motivo
desprecio tus locuras,
mis ultrages olvido.
Vamos à ver los quatro,
este nuevo prodigio
y piensa que no siempre,
Joven inadvertido,
las disculpas de amante
han de valer conmigo. *vanse.*

*Transformase el Teatro en mutacion
de Templo medio arruinado sobre cu-
yos vestigios se verán elevados en la
misma nube con que salieron de la
carcel el Peregrino y Madrona. A los
lados se ven admirados Cayo, Osti-
rino, Susana, y Julita en diver-
sos puestos.*

Coro.

No se cansen los Mortales
en indagar lo que son,
las maravillas que obra
con sus Siervos el Señor.
Admiren sin alcanzarlos
los prodigios de su amor,
que en no llegar à entenderlos

está el misterio mayor.

Cay. Que prodigio!

Sus. Que pasmo!

Jul. y Ost. Que portento!

Sus. Con Dios deve de hablar?

Cay. Tiernos coloquios
de su boca se escuchan. Que milagro!
Que digna admiracion!

Jul. Todo es asombros
quanto Dios obra en ella.

Sus. Qué fortuna!

Cay. Todo es gloria este Templo ven-
turoso.

Ost. De la carcel sin duda la ha li-
brado
con extraña fineza.

Cay. Oh Dios! Ya noto

el eco de su voz como se explica.

Los tres. Oigamos sus discursos mis-
teriosos.

Mad. En fin me he de apartar de
vuestra vista?

Permitidme que un rato mas mis ojos
puedan gozar, oh Dueño Soberano!
del divino esplendor de vuestro ros-
tro.

Pereg. Mayor gloria te espera entre
mis brazos;

mas para conseguirla te dispongo
à tolerar primero con mi gracia
nuevos males tormentos mas penosos.

Mad. Comparados Señor con vuestra
gloria,

los mayores martirios serán cortos.

Vengan, Eterno Dios, vengan mas
penas

si al fin han de trocarse en estos go-
zos.

Pereg. Tus alientos recoge, oh fiel
Madróna,

que el Tirano se acerca presuroso.

Mad. No temo su rigor, no su casti-
go

quando tanto me asiste el Dios que
adoro.

*Al entrar las demás personas cae Ma-
dróna à los pies de Licinio atada con
cadenas. Se desaparece la nube
con el Peregrino.*

Lic. Llegad que en este Templo se
percibe,

obrando mil encantos en mi oprobio.

Claud. Pues las señas nus dicen que
es

es Madrona,
entremos à encontrarla.

Marc. Entremos pronto.

Mad. Mas que es esto? Ay de mi!
En donde me hallo?

à tus plantas Licinio ya me postro.

Lic. Quién de la dura carcel te ha librado?

Mad. El Dios que de nada lo hizo todo.

Lic. ¿Si este Dios que tu dices tanto puede,

porque no te defiende de mi enojo?

Mad. Su voluntad divina así lo ordena,
penetrar sus designios no me espropio.

Lic. Prendedla nuevamente, y sin tardanza

conducidla Soldados al Pretorio.

Entregadsela luego à los Litores,

y en el Atrio mayor, llena de oprobios

descarguen sin piedad quantos azotes

puédere suportar sobre sus hombros:

muera así la atrevida, la malvada

en pena de su error, con abandono

de mi benignidad, y mi clemencia.

Vase.

Mad. Mi fortuna en tu saña reconozco.

Dec. Qué crueldad inhumano te aconseja
para tantos rigores? De este modo

quieres vengar tus celos? Dioses justos!

Cómo así tolerais tan vil encono?

Marc. Finalmente los Cielos Soberanos
oyeron mis suspiros, y mis votos.

Vase.

Claud. Pues no tiene Madrona algun
recurso,

que pretendes hacer Decio?

Dec. Furioso morir desesperado con
mi Prima

à impulsos del mas barbaro, mas loco,

mas cruel frenesí. Vivir no quiero.

Si Madrona se rinde por despojos

de la Parca cruel, será mi vida

un don el mas ingrato y fastidioso. *va.*

Claud. Oh Joven engañado! Oh quanto
puede

una ciega pasion! A su socorro

se acuda aquesta vez por no exponerle

al rigor de un transporte tan furioso.

Vase.

Primer Soldado. Fuerza será Madrona
que cumplamos

de Licinio el decreto riguroso.

Mad. Que obedezcais, es justo, sus preceptos.

No replico, ya parto con vosotros.

Mas antes, oh Ministros! Que yo vaya

à encontrar de mi muerte el peligroso

inevitable trance, permitidme

el consuelo siquiera, el desahogo

de abrazar à mis dulces compañeras

de dar à estos amigos amorosos

el postrimero à Dios.

Cay. Si, permitidme
en tan funesto caso lastimoso

que pueda consolar su triste pecho

que pueda confortar su animo heroico.

Mas qué digo? Madrona afortunada

no necesita, no, de mi socorro

quando Dios la protege con su amparo,

su esfuerzo, su valor, es prodigioso.

Mad. Tus auxilios, oh Cayo! no me

niegues.

en aquesta ocasion; por mas que

noto

armado de valor, y de constancia

como va resignado, y respetuoso

el hijo de Abraan al sacrificio,

de sus miembros, recela Isaác con

todo,

quien puede asegurarse de si mismo.

Lo confieso Señor, mi animo pronto

está para morir, pero mi cuerpo

teme sufrir el transito forzoso.

Cay. Como podré añadir à estos discursos

mas fuerza ni valor? Bien reconoco

que en tu boca habla Dios. Oh quien

puédiera

contigo hoy padecer! quan venturoso

abrazára Madrona tu destino.

Mad. El Cielo atenderá tu celo heroico.

Jul. Qué constancia!

Sus. Qué fé!

Mad. Julita amada,

venturosa Susana, en fin conozco

quan sensible es, perder la compania

de amigas tan amables. Poderoso

el gran Dios que me alienta en tal

conflicto

oiga vuestro dolor.

Sol. No perezoso

se detenga tu pie, deja Madrona

para siempre sus brazos.

Jul. y Sus. Grave encono.

Mad. Tomad amigas mias este abrazo

en prenda del amor con que exorto
à padecer por Dios, à consagrarle
todos vuestros afectos.

Jul. Yo me ahogo.

Sus. Yo fallezco Julita.

Mad. A Dios Susana,
perdoname las faltas que no ignoro,
en mi notado habrás; y tu Julita
detesta el Gentilismo. Unico y solo
es el Dios à quien amo, si pretendes
tu dicha asegurar, toma el dichoso
el seguro camino, que te enseña
la verdadera ley del Dios que adoro.

Sus. Qué dulzura! Qué amor!

Jul. A vuestras plantas

os ofrezco Señora entre mil votos
entre infinitas lágrimas que vierto,
seguir vuestros consejos venturosos.

Sold. Vamos ya, que podría el Pre-
sidente:

tu tardanza culpar.

Otro. Vén con nosotros.

Mad. Feliz yo si consigo el que me
creas.

Segundad su deseo ahora vosotros.

Cay. Supla mi voluntad mi corto celo.

Mad. Premie el Cielo tu afecto fervoroso,
y permita el Señor que sin peligros
tributarle podais los mas devotos
devidos holocaustos, quiera el Cielo
que exaltada la Iglesia, el fiero mons-
truo

de la Gentilidad, caiga vencido.

Así lo pido à Dios, así lo imploro
à su benignidad, à su clemencia
mientras voy à morir.

Say. Sufre, que poco
te queda que sufrir; el gran momento
de tu dicha se acerca; si tus ojos
no apartas del Señor, si permaneces
constante hasta tu fin, que explen-
doroso

tu destino será; de un solo instante
pende la eternidad de inmensos gozos.

Ost. El Señor que asistió con su cons-
tancia

à los niños Asiros en el horno,
con su sagrado esfuerzo te proteja,
con su divino amor te dé socorro.

Mad. Quedad con Dios, dejaros es
preciso,

gozad en el Señor dias gloriosos.

Cay. y Ost. A Dios Madrona amada.

Jul. y Sus. A Dios Señora.

Mad. Quiera el Cielo atender vuestros
sollozos.

Los tres. El Señor niña hermosa te
acompañe.

Cay. Y nosotros amigos, y nosotros
la podremos dejar en tanta pena?

Ah! Sigamos sus pasos luego todos.

ACTO TERCERO.

Salon corto: salen Claudia y Decio.

Claud. Oye, escucha, qué intentas?
Qué imaginas?

Dec. Perdoname Señora, estoy resuelto,
determinado estoy.

Claud. Aguarda, espera,
que pretendes hacer? De mis con-
sejos

no desprecies la voz.

Dec. En este instante

sin duda mi Madrona ya habrá muerto,
espirado ella habrá. Ya me parece
que la oigo suspirar entre los fieros
execrables verdugos. Ya la miro
sufrir los mas atroces, mas acervos
horrorosos martirios que ha podido
inventar la crueldad. Ah! que ya veo
al rigor de los bárbaros azotes
culebrar su sangre por el suelo.

Ya se desmaya, oh Dios! Ya des-
caece

rendida su hermosura al grave peso
de tanta atrocidad, de tanta injuria.
¿Como pnedo Madrona, como puedo
en tan funesto trance abandonarte?

No seguirte en tan tragico suceso?

Claud. Refrena tu pesar; y atiende
ó hijo,

de tu Madre el amor. Quantos des-
precios

sufriste de Madrona no bastaron
à extinguir tu pasion?

Dec. Ya la contemplo
agonizar entre dos mil angustias.

Ya espira, ya murió. Con quanto ex-
tremo,

con que prisa, oh Tirano! Has ex-
tinguido

el resplendor de su divino cielo!

Pero muerto aun no habrá: quizá
Madrona

vive aun! Y yo ingrato en tanto riesgo
no voy à socorrerla? Ah! si es posible
redimase su vida hasta el extremo
de derramar mi sangre por la suya,
de comprar con los mios sus alientos.
Poco será si logro livertarla,
el dar mi vida por su vida en precio.

Vase.

Claud. Quanto puede en los debiles mortales
una endeble pasion! A quanto ex-
ceso
le obliga su dolor! De mi se olvida
no me atiende en tan grave descon-
suelo.

Oh Decio! Donde vas? Donde te
arrestas

un loco vil desenfrenado afecto?

Sin duda ácia el Pretorio se enca-
mina

sin duda ya à insultar osado y ciego
al Presidente mismo. Qué atentado,
qué furor es el tuyo errado Decio?
Qual fruto has de sacar de tu osadia?
Qual efecto pretendes? Qual efecto
lograr de tu dolor? Ah! Tu des-
dicha

corro luego à evitar, si evitar pue-
do.

vase.

*Atrio. Licinio en un Solio : al lado
Soldados. Madrona reclinada à una
Columna, Julita, y Susana sostenien-
dola ; junto à ellas los Litores, Ca-
yo, y Ostirinio retirados à un
lado del Theatro.*

Lic. Cesad, ola cesad, baste Litores,
no prosiga en herirla vuestro brazo
muera aquí, pero muera lentamente
para hacer su dolor mas dilatado.
Desemparadla todos: Mas que es esto!
¿Quando está mis furores provocando
su loca terquedad; enternecido
à lastima me mueve su quebranto?

Vase.

Mad. Quien tubiera, oh Señor! nue-
vos alientos

para padecer mas. Yo me desmayo,
yo fallezco, ay de mi! Susana ama-
da,

amorosa Julita en vuestros brazos
mi cuerpo sostened: de mis heridas

el dolor es vehemente, pero quando
contemplo lo que Dios por mi ha
sufrido,

estas penas parecen un regalo.

Jul. Reclinaos Señora.

Sus. Sosteneos.

Cay. y Ost. Alientate Madrona.

Mad. Amado Cayo,
venturoso Ostirinio.

Los dos. En Dios confia.

Mad. Asistidme los dos: en este amargo,
peligroso momento, mas que nunca
necesita mi fé de vuestro amparo.

Cay. Descansa que de ti, no he de
apartarme

aunque exponga mi vida.

Ost. Hoy à tu lado

ofrecemos morir.

Mad. De vuestro celo

es digna la piedad; el Cielo santo

os pague tanto amor. Pero yo muero!

A Dios amigas mias: Cayo amado,
fiel Ostirinio à Dios:- ¿Qué negras
sombbras

la vista me perturban? ¿Qué le-
targo

me oprime el corazon? Dentro mis
venas

siénto correr un hielo: perturbado
el ohido se vé.

Sus. Qué pena! Oh Cielo!

Jul. A impulsos del dolor en mil pe-
dazos

se rompe el corazon.

Ost. Madrona amada,

resignate con Dios.

Cay. Con Dios, que tanto
por nosotros sufrió.

Mad. Dios amoroso,

Dios benigno y clemente! (quasi el
labio

no acierta con la voz) ya que mo-
riste

en una Cruz por el linage humano,
no se pierda hoy Señor, no se ma-
logre

el precio de la Sangre que habeis
dado

tan liberal por mi: ayudadme todos
à suplicar su auxilio.

Sus. y Jul. Que quebrantoi

Cay. Socorred à Madrona, ó Dios pia-
dosol

Ost. Amparadla Señor.

Mad. ¡Esposo amado,

amoroso Señor! con qual confianza
mi espíritu encomiendo á vuestras
manos.

Sus. Ya murió.

Jul. ¿Qué dolor!

A 2. Madrona amada

respira; qué pesar! Muerta ha quedado.

Jul. Quien pudiera infundirte sus alientos?

Sus. Lloren mis ojos tan sensible caso.

Cay. Consolaos las dos; Madrona lo-
gra

martir esclarecida su descanso
en el seno de Dios: pero nosotros
pesarosos, y tristes, fluctuando
en el mar borrascoso de este mundo
ey puestos á perdersnos aun quedamos.

Sale Decio. Madrona ya murió? Qué
es lo que veo!

Jul. Ahora acaba de dar á su adorado
unigenito Esposo sus alientos.

Dec. A su Esposo?

Jul. Su Dueño soberano

era solo su Dios: por él ha muerto
cargada de ignominias, y trabajos.

Dec. ¿Conque solo á su Dios Ma-
drona amaba?

Cay. No le ocupaba algun afecto hu-
mano.

Dec. Y yo ciego me opuse á sus ar-
dores?

Que pesar es el mio! Qué quebranto!
Deja brillante flor, hermosa, y pura
que yo riegue el jazmin de aquesta
mano.

¿Pero como me atrebo, aunque di-
funta

á profanar el esplendor intacto
de su beldad? Recibe estos sollozos,
admite este dolor, oye mi llanto,
y desde el Cielo donde tu descansas
en alcázar de Gloria coronado;
inflama en este pecho los deseos
de inmitar tu fervor: al alabastro
de su yerto Cadaver dad sepulcro
que yo os asistiré con noble amparo.

Cay. Premie el Cielo piedad tan gene-
rosa.

Ost. El Señor de esta accion os dará
el pago.

Sus. Azucena marchita, hermosa, y
pura.

Jul. Brillantisimo Sol aunque eclipsado.
Sus. Permite que á enterrarte le lle-
vemós.

Jul. Deja que te sostenga con mis brazos.

Vanse los quatro.

Dec. ¿A la muerte del Dueño de mi
vida

podré sobrevivir? En mis cuidados
que alivio he de encontrar? Dentro
mi pecho

parece que Madrona me está hablando.

Qué resplandor me alumbra? En que
tinieblas

he vivido hasta aquí? De que letargo
llego ya á despertar? Si, si, dejemos
el gentilico error: con los Christianos
solo quiero morar; de sus costum-
bres,

de sus ritos se abraze lo sagrado
Abandonense todos los respetos
del mundo engañador; estos profanos
ricos adornos, sean los trofeos
del triunfo que en mi logra el desenga-
ño.

*Salen por distintos lados Claudia y
Marcia.*

Claud. Hijo!

Marc. Decio!

Claud. Qué intentas?

Marc. Qué imaginas?

Dec. Huir de la Ciudad, viles engaños
habitar entre monstruos, entre bru-
tos,

antes que aquí será mas acertado.

Ni vos hijo teneis, ni vos esposo.

De vosotras oh fieras! ya me aparto.

Vase.

Claud. Qué mudanza! Ay de mi!

Marc. Grande extrañesa!

Claud. En fin mi hijo he perdido tan
amado?

Marc. Mi esposo apetecido me aban-
dona?

Claud. Oh pese á mi furor! Cómo no
trato

de vengar esta injuria con mi muerte?

Marc. Cómo no trato de morir penando?

Claud. Oh furias del aveno badorotas?

Marc. Oh Spectros del Cocito, oid mi
llanto?

Claud. Asistidme esta vez.

Marc.

Marc. Venid furiosos.

Claud. Pero qué digo yo? Quando en mi mano

tengo el alivio en tanto desconsuelo?

Marc. Pero en tanto dolor porque me canso;

si me puedo matar? Si herirme puedo rompiendo de una vez tanto embaraço?

Claud. Con un puñal el pecho se traspase.

Vase.

Marc. En el Tiber encuentre mi descanso.

vase.

Bosque corto: *Salen Cayo, Ostirinio, Susana, y Julita con el Pastor vestido de Labrador.*

Past. No temais no, que el Sepulcro donde descansa Madrona, nadie llegue à penetrar, hasta que con prodigiosas divinas luces, el Cielo descubra su tumba honrosa.

Cay. Qué dices buen Labrador?

Sus. y Jul. Qué consuelo hallo en tu boca!

Ost. Tu que animas mis deseos?

Tú que mis pasos informas?

para ocultar el cadaver de nuestra amada Madrona, con enigmas me sorprendes?

Con tus palabras me asombras?

Los quatro. Dinos pues que significan estas voces misteriosas?

Past. Quando ya por el Grande Constantino,

logre la paz la Iglesia Sacrosanta, descenderá del Cielo un Peregrino globo de luz, con refulgencia tanta que admire al pasagero en su camino

llegando à detener su debil planta, hasta que se descubra entera, y pura

del cuerpo de Madrona la hermosura.

Para probar la identidad preciosa de sus Sacros vestigios adorados con maravilla estraña y prodigiosa

muchos enfermos se verán curados: cuya clara estrañeza milagrosa

los dejará de modo autenticados que Roma, Francia, España, y el mundo entero

adore este thesoro verdadero.

En rica Urna ha de verse colocada, y en Roma su ceniza transferida del Pontifice Sumo venerada y de toda la Iglesia apetecida.

Para verse à la Francia trasportada en una nave vedla conducida;

pero à Francia no llega, no, Madrona,

pues su amor la conduce à Barcelona.

Desaparece el Pastor. Transformase el Theatro en un mar alborotado con una nave delante de Monjuich.

Marinero primero. ¡Piedad Gran Dios, piedad; clemencia Cielos!

Otro. Que borrasca tan fiera, y horrosa!

Otro. Movernos no es posible: qué prodigio!

Los tres. Ya la nave se atasca en esas rocas!

Mar. primero. Descendamos à la orilla,

y aportemos en ella, las preciosas soberanas Reliquias que trahemos, libremoslas siquiera de las olas.

Salen de la nave sacando una Urna muy decente, y la entran como dicen los versos siguientes.

Cay. Qué maravilla, oh Cielos Soberanos!

Ost. Sus. y Jul. Qué prodigio tan raro!

Cay. Apenas logra desembarcarse el Arca, quando el viento

trocando la borrasca en calma hermosa

se tranquiliza el mar, y ya seguro el Navio navega viento en popa!

Sus. En un monte el Thesoro depositan.

Ost. Y en un pequeño Templo lo colocan!

Cay. A recibirla salen muchas gentes, y à su vista felice se alborozan!

Todos à festejarla se dedican

todos à su presencia ahora se postran, con que gozo la admiten venturosos,

con que cariño, con que fé la adoran!

En esta Arca segura consideran

la fingida esperanza de Pandora.

Tod. Qué será Sumo Dios este prodigio?

Qué significa esta vision dichosa?

Desaparece la tempestad, sale à la alta el Arco Iris, y encima sentada

Madrona sobre una nuvecilla : bajo el Arco rese la Ciudad de Barcelona y sus Paberos , ò Senadores arrodillados mirando al Cielo.

Mad. Yo os lo diré : escuchad , atended todos
que desde el Cielo os habla ahora
Madrona.

Despues que descubiertó mi cadaver
logré ser venerado en la Gran Roma,
à fin de dar remedio à un Rey de
Francia,

en su continua enfermedad penosa,
colocado verás en una nave
con diligente celo y fiel custodia;
pero queriendo yo tener mi tumba
donde tuve mi cuna venturosa
haré que el mar se altere.

y embrabezca,
que se encrespen intrepidas las olas,
è inmobile entre el Boreas , y entre el
Noto,

que se encalle la nave en Barcelona.
Delante de Monjuich será el prodigio.

que obrará por mi Dios; cuya gloriosa
maravilla inmortal con sumo asombro
llamará la atencion de aquella heroica
antigua Poblacion ; llegando todos
sus vecinos con ansias amorosas.

à dedicar sus suplicas , y votos
à su amada Paisana , y Protectora.
En un Templo que habrá fuera sus
muros

en aquella montaña prodigiosa.
(morada de los Siervos de Maria,
y despues de Sefastica reforma)
colocarán mi cuerpo con tal gozo
con tanta devocion que à las re-
motas

Provincias , llegará la fama ilustre
de su celo , y amor por su Pa-
trona.

Allá acudirán pues todos los años

con corazon sencillo , y fé de-
vota
à renovar sus suplicas humildes,
à presentar sus ansias fervorosas,
y desde allá con animo benigno
atenderé el clamor à todas horas.
Quando el ayre infestare su Co-
marca,
ò talare sus campos la Langosta,
me hallarán à su alivio vigilante,
y à su consuelo me tendrán muy
pronta.
Quando el Cielo , tal vez enfure-
cido
con sus puertas de hierro pode-
rosas
sus dulces cataratas les cerraré,
las abriré con lluvia muy copiosa.
Quando el mar les negare sus au-
xilios
ò la tierra sus frutos rigurosa,
seré para aplacar el mar , y tierra.
Amphitrite mejor , mejor Pamona,
y en las mayores penas , y tra-
bajos;
finalmente será su intercesora
consiguiendo de Dios à favor suyo
salud , fertilidad , paz , y victoria.
Cay. Tu serás la Paloma afortunada
que su nido athesore entre las rocas.
Ost. Tu la nube constante que los guía
para huir al Egipto obscuras sombras.
Sus. La vara de Moysés en tí contemplo
que produce las aguas venturosas.
Jul. Y en tí de Gedeon la piel diviso
que el rocío feliz nos atesora.
Los 4. y Mus. Apresure el Cielo
la edad venturosa
en que se descubra
tu cuerpo ó Madrona.
Feliz el que habite
la Ciudad dichosa,
que à tan grande hija
tenga por Patrona.

FIN.